

DISCUSIONES

LA CRÍTICA DEL MATERIALISMO

MIGUEL A. QUINTANILLA
Universidad de Salamanca

En el número 26 de la revista *Crítica* (vol. IX, agosto de 1977) Ulises Moulines publicó un estimulante artículo titulado "Por qué no soy materialista". Hace algunos meses que tuve noticia de su existencia y sólo recientemente he tenido oportunidad de leerlo. Pienso sin embargo que las ideas allí expresadas siguen teniendo interés en la actualidad y que el trabajo de Moulines bien merece un comentario.

Vaya por delante mi reconocimiento de los méritos de ese artículo, entre los que considero como más relevantes los siguientes: en primer lugar está bien escrito, trata un problema interesante y lo hace de forma directa y clara, todo lo cual produce un efecto estimulante para la reflexión y la discusión. En segundo lugar se trata de una crítica dura de las versiones más generalizadas y vulgares de la ontología materialista de nuestros días y por eso mismo pienso que, no sin cierta ironía, constituye una buena contribución (potencial, depende de cómo se reciba) al desarrollo de la filosofía materialista. Por último, y al margen del tema principal, es un artículo que sugiere y defiende la conveniencia de una filosofía pluralista en ontología y crítica en epistemología, con todo lo cual estoy de acuerdo.

Pienso sin embargo que falla en su objetivo principal: sus razones o no afectan al materialismo filosófico (si acaso, como ya he dicho, al materialismo vulgar) o son incoherentes. Intentaré justificar esta afirmación.

En el artículo de Moulines hay dos tipos de argumentación contra el materialismo. El primer tipo (presente en el

inicio del artículo) se puede reconstruir en los siguientes términos:

(1) *Premisas*: El materialista afirma que todo es materia.

Dado el estado actual de la ciencia hay que reconocer que no sabemos en realidad qué es la materia.

Conclusión: El materialista afirma que todo es una cosa que no sabemos lo que es.

Moulines piensa que en semejante situación es preferible abstenerse de afirmar que todo es materia porque “lo mejor es callarse sobre lo que no se puede hablar”.

El resto del artículo es una discusión de las posibles salidas que le quedan al materialista para aferrarse al principio fundamental de su filosofía, intentando dar a la proposición “todo es materia” un contenido definido. Moulines piensa que cada una de estas estrategias conduce o bien a la incoherencia o bien a un concepto tan abstracto de materia que nos deja de todos modos insatisfechos. Casi al final resume la situación en los siguientes términos:

Creo que la dificultad radical del materialismo es, en último término, la misma que la de cualquier concepción monolítica del universo que no quiera ser vacuamente verdadera. Si pretendemos que todas las cosas que existen pertenecen a una misma categoría determinada, o sea si pretendemos que todo x es P , entonces debemos dar cierta caracterización no vacua del predicado P a base de condiciones empíricas que sean un poco restrictivas (que no las pueda cumplir cualquier cosa imaginable). Si no se cumple este requisito, afirmar que “todo x es P ” es no afirmar nada ya que P puede ser entendido a gusto de cada quien. Ahora bien, es difícil imaginar que pueda determinarse satisfactoriamente un predicado tal que convenga a todas las cosas que existen. No hay por qué suponer que la realidad satisface nuestros deseos de simplificación con-

ceptual. Tal como están las cosas me parece *a priori* más sensato suponer todo lo contrario: que la realidad es heterogénea y que hay de todo en la viña del Señor (pp. 34-35).

Este párrafo es, me parece, un buen resumen de la posición de Moulines y constituye un alegato en favor del pluralismo. Obsérvese sin embargo que la defensa del pluralismo necesita apoyarse en una constatación de naturaleza un tanto diferente a la que se hacía en la segunda premisa del primer argumento. De hecho la expresión “tal como están las cosas me parece más sensato . . .” no hace sino resumir el tipo de argumentación que ha venido desarrollando en las páginas anteriores: lo que la ciencia nos dice de la realidad nos hace concebir a ésta de forma plural y además nos obliga a concederle propiedades que no parecen coherentes con la intuición del materialista. En definitiva, pues, el segundo tipo de argumentación que utiliza Moulines podría esquematizarse así:

(2) *Premisas:* El materialista afirma que todo es materia.

Sabemos lo suficiente acerca de la realidad como para comprender:

(a) que las cosas tienen propiedades heterogéneas.

(b) y que, o bien no hay una propiedad común a todas las cosas que nos permita afirmar con sentido un enunciado como “todo x es P ” donde P es el predicado que representa esa propiedad universal, o bien, si alguna propiedad de este tipo podemos conjeturar, se trata de una propiedad geométrica difícilmente compatible con el materialismo.

Conclusión: Por el momento lo mejor es declararse pluralista (y dejar la posible alternativa del

espacio-tiempo geométrico para cuando esté más madura).

Pues bien, lo primero que podemos advertir es que si este segundo argumento es válido, entonces el primero no lo es. La razón es sencilla: en (2,a) se afirma que efectivamente conocemos muchas propiedades de las cosas. En mi opinión esto invalida la segunda premisa y por lo tanto la conclusión del argumento (1): si conocemos propiedades reales de las cosas reales, entonces el materialista puede decir con sentido que conocemos parcialmente la materia. Para que el argumento (1) siga siendo válido habría que suponer que sólo un conocimiento total de todas las propiedades de un objeto x nos autoriza a afirmar que x es tal o cual cosa. Obviamente esta concepción dogmática del conocimiento no se la podemos atribuir a Moulines; por lo tanto, concluiremos sin más que el primer argumento es inválido en caso de que se proponga como válido el segundo, y pasamos al análisis de este último.

En él hay dos partes; una afecta al materialismo vulgar que Moulines llama "monolítico". Podríamos llamarle con más propiedad reduccionista. Es el caso, por ejemplo, del fisicalismo. Contra él sí vale la argumentación de Moulines, aunque hubiera sido preferible aducir razones más sólidas que las que él aduce. Por ejemplo, el hecho de que las cosas reales constituyen sistemas con propiedades emergentes en relación a las propiedades de los subsistemas o cosas de que se componen (los sistemas vivos tienen propiedades no reducibles a las de los átomos de los que evidentemente se componen). Moulines utiliza de hecho ejemplos de la variedad cualitativa del universo que no son adecuados. Afirma que, de acuerdo con la ciencia actual, en el universo hay entidades tales como "ondas de probabilidad", "energía interna", "entropía", "puntos en el espacio-tiempo", etc. Ahora bien, no es cierto que la física postule la existencia de *entidades* tales como ondas de probabilidad, energías, etc. La física postula que existen entidades que tienen propiedades

ondulatorias y un comportamiento estocástico, o que están dotadas de energía o que responden en su comportamiento a los principios de la termodinámica. Tampoco necesita postular la física que las entidades físicas sean puntos geométricos: un punto es una entidad matemática, es decir conceptual, cuya existencia hay que entenderla como una ficción necesaria para representar determinadas propiedades físicas de entidades físicas.

En resumen, en la segunda premisa del argumento (2) la parte (a) es aceptable y va en contra tanto del argumento (1) como de la versión reduccionista del materialismo. La parte (b) conjeturamos que no es aceptable, en primer lugar porque se apoya en una interpretación de lo que son las "entidades" postuladas por la física completamente oscura y, por cierto, nada neutral, sino llana y simplemente idealista. Detengámonos, sin embargo, un poco más en este asunto.

Supongamos que el materialista da un criterio de materialidad compatible con el pluralismo como, por ejemplo, "materia es todo lo que tiene cualquiera de las propiedades que la ciencia atribuye a las cosas". Moulines considera esta posibilidad y argumenta que no es inverosímil pensar que un día a los científicos les diera por atribuir a la materia propiedades tales como la transmisión telepática o la influencia astral y afirma que "si tal cosa ocurriese, me parecería un claro *non sequitur*, y además un *tour de force* vergonzante, concluir que transmisiones telepáticas e influencias astrales concuerdan perfectamente con la concepción materialista". Ahora bien, esta afirmación no tiene valor ninguno porque se basa en la ambigüedad de la descripción del problema. Reconstruyamos la situación: lo que ocurre con propiedades tales como la transmisión telepática o la influencia astral (propiedades, no entidades), de acuerdo con un criterio materialista, es que son inaceptables justamente porque las propiedades no existen si no son propiedades de algo y, por el momento, nadie ha construido una teoría de la mente que permita evaluar el significado y las consecuencias

de atribuirle propiedades telepáticas, ni una teoría de los astros que permita atribuirles influencia sobre los asuntos humanos y evaluar las consecuencias de tal atribución. Por el contrario, hay teorías bastante desarrolladas y bien establecidas que nos permiten descartar ese tipo de propiedades por incompatibilidad con las propiedades conocidas de la mente, de los astros y de las sociedades. En consecuencia, el materialista es consecuente al postular como criterio para juzgar el valor de una teoría ontológica el de su compatibilidad con el conocimiento científico. Desde luego esto no es todo, pero es algo y no es incoherente ni oportunista.

Por último, en la parte (b) de la segunda premisa que estamos considerando, hay una especie de reto al materialista para que defina empíricamente un predicado P tal que tenga sentido decir "todo x es P ". Es un reto mal planteado, resultado quizá del espejismo producido por la forma habitual de formular el materialismo (con expresiones efectivamente vacías como "todo es materia"). Pero Moulines sabe muy bien que no es éste el procedimiento a seguir para determinar el significado de un enunciado teórico. Por el contrario, lo que hay que hacer es insertar tal enunciado en un sistema (una teoría), preferentemente axiomatizado, si ello es posible. En tal caso el significado de un predicado primitivo del sistema queda especificado por el conjunto de enunciados en los que figura. Este procedimiento, que es el usual en la fundamentación de las teorías científicas, debería usarse también en la exposición y crítica de las teorías filosóficas. En el caso del materialismo, existen versiones diferentes de teorías ontológicas organizadas al modo axiomático. Una forma, por ejemplo, de discutir el significado de "materia" sería analizar los cinco postulados que propone Mario Bunge para definir el materialismo (*Method, Model and Matter*, Dordrecht-Boston, Reidel 1973, pp. 172-173), o mejor aún, tomar una teoría materialista más desarrollada como la que el mismo autor presenta en sus dos últimas obras (*Ontology I*, Dordrecht-Boston, Reidel 1977; y *Ontology II*, *ibid*, 1979). Como estas teorías están al alcance

de cualquiera no tiene objeto reproducirlas o resumirlas aquí. Únicamente diré que, en mi opinión, hay dos supuestos básicos subyacentes en una ontología materialista del tipo de la que propone Bunge: (i) que en el mundo hay entidades dotadas de propiedades, pero no propiedades que no lo son de nada en concreto; (ii) que nuestras teorías son representaciones de las propiedades de las cosas y que una representación de una cosa no es lo mismo que la cosa.

Supongamos ahora que en vez de caracterizar al materialismo de forma general y ambigua diciendo que "todo es materia" lo hacemos proponiendo una teoría del tipo de la de Bunge basada en los presupuestos (i) y (ii). Pueden hacerse dos cosas: criticar esa teoría proponiendo afirmaciones concretas alternativas y compatibles con el conocimiento científico, o rechazarlas globalmente sin entrar en los detalles. En el primer caso el resultado sería probablemente una nueva teoría materialista. En el segundo caso ocurrirá seguramente que los supuestos de los que parte el crítico son diferentes, por ejemplo: el crítico del materialismo supone que hay propiedades que no son propiedades de nada, o que nuestras representaciones de las cosas son ellas mismas cosas. Pero estos supuestos no constituyen la base necesaria para una ontología pluralista. Constituyen simplemente la base del idealismo y están en contradicción con la ciencia.